**Universidad Nacional del Nordeste**

**Facultad de Ciencias Exactas, Naturales y Agrimensura**

**Actividad Nº 2**

* Lea atentamente el texto “Hay que oxidar el texto” de Carla Ornani.

Hay un proceso en química que se conoce como Redox, y es mediante una analogía entre este proceso y la lectura como intento demostrar la importancia que tienen las múltiples interpretaciones del lector para la vida del texto.

Redox significa reducción y oxidación. Estas reacciones de reducción y oxidación son reacciones de transferencia de electrones de un dador a un aceptor.

El dador de electrones se oxida, y el aceptor se reduce, en este proceso las dos reacciones ocurren simultáneamente, y no solo hay transferencia de electrones, sino que hay también transferencia de oxígenos, por parte del aceptor de electrones. Y aquí es donde este proceso de Redox se relaciona con la lectura. Si simuláramos que el texto es el dador de electrones y el lector, el aceptor de los mismos, estaríamos afirmando que hay un desplazamiento de electrones, que en química se llama energía eléctrica y que aquí yo llamo lectura.

Hasta aquí el lector a través de la lectura se apropia de los “electrones” del texto pero, como habíamos establecido, no solo se desplazan electrones, sino que también hay transferencia de oxígenos, debemos decir entonces que, al apropiarse de los electrones, el lector devuelve el oxígeno al texto. Ese oxígeno es devuelto en forma de interpretaciones, usando la lectura como agente oxidante.

La lectura, entonces, tiene la capacidad de oxidar al texto, y el lector puede o no tomar en cuenta esta tarea, teniendo en cuenta que oxidar representa aquí otorgar interpretaciones adyacentes al texto.

Podemos decir que la lectura es un acto de reciprocidad y simultaneidad. Reciprocidad porque es igual en la correspondencia de uno a otro, hay correspondencia mutua. Reciprocar es hacer que dos cosas se correspondan, y la lectura hace que dos cosas se correspondan, se den existencia y sentido.

Es simultaneidad porque se realizan, en el mismo espacio de tiempo, dos operaciones o propósitos. En el proceso de la lectura u oxidación, el intercambio de electrones por oxígeno se da simultáneamente.

Chartier dice que “…el autor siempre se halla inscripto en el texto pero, a su vez, éste se inscribe de forma diversa, en sus diversos lectores…”. La relación es tan íntima como el traspaso de electrones y oxígeno, y el intercambio, por tanto, debe ser lo más equitativo posible, devolver cuanto oxígeno podamos al texto, a cambio de los electrones que hemos tomado prestados en la lectura.

Esto, sin duda, depende de varios factores pertenecientes al texto y al lector.

Sabemos que la lectura es un proceso simultáneo en el que se intercambia oxígeno por electrones. Las diferentes capacidades de captar electrones van a tener directa relación con los distintos tipos de textos, ya sean cerrados o abiertos, que Eco se ha encargado de describir.

Los textos abiertos tienen más capacidad de ceder electrones; estos ceden enormes cantidades de electrones, liberando una gran corriente eléctrica, que le permite al lector construir variadas interpretaciones.

Los textos cerrados ceden selectivamente sus electrones, seleccionan cuidadosamente a sus aceptores y, a regañadientes, envían algunas pequeñas descargas eléctricas, que para un experto serán más que suficientes. Estamos haciendo referencia aquí a las competencias lingüísticas, interpretativas, circunstanciales, los trabajos de inferencia, las presuposiciones y la enciclopedia del lector. Obviamente, mediante “experto”, nos referimos a lo que Eco define como Lector Modelo, que es quien realiza la lectura prevista por el autor.

Por eso, para que algo se oxide, deberá estar en presencia de aquel que tenga mayor tendencia a captar electrones; quien capte esos electrones, estará absorbiendo la energía del texto, con la cual construirá sus interpretaciones (si es que decide hacerlo).

La tendencia de las sustancias reaccionantes, en una reacción Redox, a ceder o captar electrones, se expresa como Potencial Redox, y puede ser determinado midiendo la fuerza electromotriz generada en un sistema. Esta fuerza electromotriz es una medida de la variación de energía que acompaña a la reacción de oxidorreducción. Podemos decir que el Potencial Redox tiene que ver con la afinidad de una sustancia por los electrones. La amplitud del Potencial depende de la capacidad de ceder electrones de los diferentes textos. Frente a un texto abierto, el lector tiene la posibilidad de adquirir una mayor cantidad de electrones y, si los acepta, un Potencial Redox mayor. El texto abierto ayuda o estimula al Potencial, cargándolo de energía eléctrica, ya que las reacciones de oxidorreducción están ligadas al desplazamiento de energía, simplemente porque están caracterizadas por una circulación de electrones.

Esta energía es de la cual nos llenamos a través de la práctica de la lectura, y es la que nos permite crear miles de interpretaciones u oxidar al texto.

Sabemos que no todo está en manos del lector, ya que el texto, de acuerdo con sus características, hará más o menos posible el traspaso de electrones (que es la energía que permite oxidar al texto), de ninguna manera se pretende aquí negar la existencia de estrategias textuales, ni el recorte de interpretaciones que alberga un texto en su interior. No se niega tampoco el hecho de que el texto oriente la interpretación y sea una especie de brújula, que nos indica el camino correcto, sino que hay una especie de deuda que se genera con la lectura, y que la única forma de saldarla es a través de las diferentes interpretaciones que podamos agregarle al texto.

Gadamer, un estético alemán, explicó en una de sus conferencias sobre “La actualidad de lo bello” que la obra es independiente del autor, una vez que se le ha dado vida, y que a partir de allí, solo le otorgará sentido quien la mira. Agregó que lo interesante en el arte es el hecho de poder ser visto por miles de ojos y así ser entendido de mil maneras, porque esto multiplica su existencia.

Es la proliferación infinita, o *a priori* infinita, que Derrida llama *diseminación*, que es la capacidad de los signos de reproducirse continuamente y ser más. La *diseminación* supone la proliferación infinita de escritura, de una escritura que no termina nunca, que no empezó en ninguna parte, ni terminará jamás.

Podría decir que Mallarmé advirtió la necesidad de la oxidación, cuando dijo: “…un libro es totalmente virtual y potencialmente infinito…”, ya que para él “…todo existe en el mundo para convertirse en material de un libro…”.

Foucault admitió “…escribo para tener la seguridad de que me voy a convertir en un libro depositado en el anaquel de una biblioteca…”, entendiendo así la literatura como la forma de sobrevivir. Plantea que “la literatura es un vacío”, que el lector debería llenar de *oxígeno.* La muerte es la posibilidad del lenguaje de sobrevivir, el autor no puede hacerse responsable de su texto. La obra, dotada de infinitas, diferentes, lecturas, sobrevive al autor, la *oxidación* del texto es su vida eterna.

* A partir de lo leído:
  1. a) Subraye las **ideas nucleares** del texto (seleccionar); b) elabore una oración por párrafo que contenga las ideas seleccionadas en cada uno (generalizar). c) Identifique y elabore un listado de los subtemas abordados a lo largo del texto.
  2. Sintetice la información más relevante del texto, a partir de la elaboración de una **representación gráfica no redactada** (la que usted considere más adecuada en relación a la secuencia del texto y el aporte de información que se realiza).
  3. a) Caracterice al **enunciador del texto**, teniendo en cuenta su **intencionalidad y propósito**, como así también las **competencias** que posee y que pone de manifiesto en este texto.

b) Describa al posible **destinatario** a quien se dirige el enunciador.

* 1. a) Clasifique el texto según la **función,** el **género** y la **secuencia textual** predominante.

b) Señale y escriba en el texto las **estrategias o recursos discusivos** que el autor emplea para lograr su propósito.